

Pedro Schlueter. *Pérez Galdós y la música*. Madrid. Clave Intelectual. 2015

Conocíamos los galdosianos la estrecha relación de Galdós con las artes (el dibujo, la pintura, la música), y estábamos convencidos de que pudo haber sido un profesional interesante de cualquiera de ellas, si no hubiera estado tocado por la magia de la Literatura.

Respecto a la música, sabíamos que, como afición vocacional, fue asunto aprehendido para siempre desde su infancia y primera juventud. Nos constaba que eran superiores a lo habitual en su edad los conocimientos musicales del joven Galdós recién incorporado a la vida madrileña desde su tierra canaria –a principio de los años sesenta del siglo XIX– cuando se lanzó al periodismo como revistero de *La Nación*, precisamente con el cometido de encargarse la «Revista musical» del periódico. En esa cabecera se estrenó como crítico musical con el comentario al *Fausto* de Gounod y a la interpretación de la cantante Madame Lagrange, la *diva* de *Lucia de Lammermoor*; luego, críticas a *Rigoletto*, *Semiramide*, *Martha*, *Hernani*.... Demostró que la ópera era su gran fuerte; que el «paraíso» del Teatro Real de Madrid tuvo en él un devoto incondicional. Con las primeras tres «Revistas musicales», otras seis así llamadas posteriormente, y la presencia de ese arte en una cincuentena de artículos más, el joven revistero de *La Nación* logró demostrar su sensibilidad de músico vocacional, los saberes específicos en la materia que poseía, y la capacidad para relacionar música y literatura, siempre desde el juicio personal que sus conocimientos le permitían. Ejerció siempre una crítica musical integral: informaba, comentaba y juzgaba las actuaciones; y nunca olvidaba atender la opinión del público.

Con el paso de los años –sabíamos– no decayó el interés de Galdós por la música; y a ella estuvo ligado siempre, en el ámbito personal y en el profesional: primero alquiló un piano y luego compró un armonio; su sobrino José María y él mismo ejercían de intérpretes en muchas de las sesiones musicales que en el domicilio familiar se celebraban. En los últimos años de la casa de Hilarión Eslava, el piano que sonaba con el arte de Rafaelita González era su mayor placer.

Nos constaba esa realidad con datos extraídos de nuestras lecturas o a través de investigadores pioneros, como Federico Sopena o Pérez Vidal, por sólo citar a los primeros y ya desaparecidos.

Ahora se une a esos nombres el de Pedro Schlueter para ofrecernos en *Pérez Galdós y la música* una monografía definitiva sobre la relación de Galdós y

la música. Schlueter no es un investigador al uso sino un especialista en música con una sensibilidad muy particular que se ha volcado en investigaciones sobre compositores e instrumentistas relacionados con Canarias cuyos frutos ha ido prodigando generosamente desde hace muchos años. En sus pesquisas, ha llegado a recopilar la significación y la obra de más de un centenar de nombres, del siglo XVIII a hoy, que ha agrupado –indica– en un *Primer ensayo de diccionario de compositores foráneos que han compuesto para las Islas Canarias*, reestructurado a su vez en dos grupos, cuya salida a la imprenta desearíamos para muy pronto.

En esa línea, hubo de interesarle a Schlueter la faceta musical de Pérez Galdós; no porque lo considere un músico de primera fila sino porque supo ver la importancia y la significación que este arte jugó en la vida y la obra del gran novelista. Esta tarea concreta lo ocupaba desde hace mucho tiempo, y los asistentes al X Congreso Internacional Galdosiano tuvimos la ocasión de recibir una primicia. Nunca abordó Schlueter su trabajo galdosiano con la connivencia de un músico con sensibilidad que observa a un genio literario sino que, revestido de las armas de un investigador riguroso, rebuscó bibliografía, indagó en archivos y manejó fuentes epistolares importantes. El conjunto de todo ello queda reflejado en el libro *Pérez Galdós y la música* que ahora reseñamos.

Con el rigor cronológico de lo que pudiera ser considerado una «biografía musical» (un «diario musical», apunta el autor, p. 15) de don Benito, *Pérez Galdós y la música* se estructura en XXVII capítulos, enmarcados entre los correspondientes «introducción» y «epílogo». Las «notas» que el trabajo ha suscitado se añaden al final del trabajo, que cierra las «referencias bibliográficas» que lo apoyan.

La lectura, sencilla y amena, de los capítulos conducen al lector, paso a paso, por todos y cada uno de los acontecimientos que marcaron la faceta musical de Galdós, partiendo de la base de su formación artística grancanaria, un aspecto en el que aporta datos de primera mano; entre ellos los relacionados con la personalidad del polifacético, y sobre todo músico, Agustín Millares Torres (familiar del autor), extraídos de archivos familiares.

En el capítulo II de su trabajo (pp. 52 a 56) dedica Schlueter espacio amplio al comentario del texto de uno de los cuentos galdosianos más explícitos sobre la sensibilidad del maestro Galdós respecto a la música, *Una industria que vive de la muerte: Episodio musical del cólera*. Es un cuento temprano que redactó Galdós durante su primer verano en Madrid, inspirado en la realidad externa y amasado con el poso de vivencias recientes en que la música parece significar lo que muchos años más tarde definiría la voz de Máximo en el cap. III de *Electra*: «La buena música es como una espuela de las ideas perezosas que

no afluyen fácilmente; es también el gancho que saca las que están muy agarradas en el fondo del magín...».

La vía científica de la observación de la presencia de la música en textos de don Benito es de una riqueza tan grande que me atrevería a tacharla de interminable. Es, además, uno de los placeres añadidos a la lectura galdosiana, el ir descubriendo en los textos las huellas de las pasiones del hombre que maneja la pluma del escritor. ¡Cuánta presencia ahí de la música! Saltan de entre los textos alusiones a nombres grandes de ese mundo, opiniones sobre géneros musicales o instrumentos, sugerencias armónicas entre líneas, percepciones acústicas en detalles nimios, o en las caracterizaciones...: como los *pizzicatos*, «cosquillas dadas al aire, que ha de reír», y que asombró a Máximo Manso en su novela; o como los suspirillos de las «levitas negras» que desfilan en el luto de León Roch, semejantes a «la representación acústica de una tarjeta»; o como la música que –explica el autor–, es fanatismo semejante a la cirugía en la formación del médico Miquis: la música y la medicina, «dos extremos que parecen no tocarse nunca, y sin embargo se tocan en la región inmensa, inmensamente heterogénea del humano cerebro». Todo galdosiano ha tenido que rendirse, como Juanito Santa Cruz, ante el «*yia*» sonorísimo de Fortunata cuando responde en la escalera a la llamada de su tía: «sonó como la vibración agudísima de una hoja de acero al deslizarse sobre otra»; pero era «digno canto de tal ave»; y cuando ella se fue «de nuevo emprendió el joven su ascensión penosa. En la escalera no volvió a encontrar a nadie, ni una mosca siquiera, ni oyó más ruido que el de sus propios pasos»

De gran interés para el especialista galdosiano han de ser los capítulos que Schlueter dedica a la relación de Galdós con los músicos coetáneos, y el pormenor de las muchas propuestas (unas fallidas y otras no) para versionar en papel pautado algunas de sus obras. En esa vía, aborda Schlueter líneas de indagación de mucho interés para su desarrollo futuro. Entre ellas el asunto interminable de las muchas parodias que las obras de Galdós suscitaron, una perspectiva atractiva que viene deparando muchas sorpresas.

Más allá de las noticias que el contenido de *Pérez Galdós y la música* publica, Schlueter habla de un futuro trabajo sobre las bandas sonoras dedicadas a las obras galdosianas. El atractivo del asunto impulsa a animarlo en la tarea, para proseguir el diálogo sobre *Pérez Galdós y la música* que con tanto acierto ha abierto en estas páginas.

La edición del trabajo es la propia de un texto divulgativo, y aparece adornada con una decena de ilustraciones. En el conjunto de sus más de trescientas páginas, la monografía de Pedro Schlueter consigue interesar al lector galdosiano más o menos experto y abrir el tema a un lector muy amplio

dotado de curiosidad intelectual o artística. Con todo ello, la bibliografía y la biografía de Benito Pérez Galdós han quedado enriquecidas en su faceta musical, siempre atrayente.

YOLANDA ARENCIBIA
DIRECTORA DE LA CÁTEDRA PÉREZ GALDÓS
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA